

Testimonios de vida en el teatro

TUC

50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

Capítulo 6



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Testimonios de vida en el teatro.

TUC 50 años

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650


Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



MARIO PASCO

Solo falta un local propio



42-43

El fin en la última página, de Juan Francisco Rebello, dirigida por Mario Pasco (1964). Entre los actores estuvieron Alicia Saco, Humberto Medrano, Jorge Santistevan y Ana María Izurieta. Fue el estreno del denominado «teatro íntimo» e inauguró una pequeña sala teatral en el local del jirón Huancavelica.

Espigando en el desván de la memoria, quiero traer, a modo de pinceladas, unos cuantos recuerdos, todos gratísimos.

La siega

De los muchos montajes del TUC de la primera época, el más entrañable fue este auto, poco conocido, de Lope de Vega, que se montó en el escenario inédito de la casona Riva-Agüero. A la hora exacta indicada en el programa, se cerraba el portón y nadie, absolutamente nadie, podía entrar.

Sucedió que un afamado crítico, más cercano a las costumbres limeñas que a la novedosa puntualidad, llegó unos minutos tarde y se quedó fuera. Cuentan algunos que lo vieron que tuvo una pataleta tal que hizo temer lo peor. Sin embargo, volvió a la noche siguiente y, tras sobreponerse al trance, tuvo la hidalguía de hacer luego una de las reseñas más favorables, casi la partida de bautizo, un espaldarazo, en verdad, para el naciente TUC.

El Premio Nacional

Tenía pocos años de creado, pero se había hecho rápido de prestigio. Fue una inmensa y agradabilísima sorpresa que el TUC y su director, Ricardo Blume, recibieran la mención de mejor elenco y mejor director en el año 1965.



50 ANOS TUC
UNITEATRO
INTERPRETAR PARA

Mario Pasco es abogado. Su último trabajo como actor fue en *El centroforward murió al amanecer* (1968), de Agustín Cuzzani. Ha sido ministro de Trabajo entre 2007 y 2008.

Esa sana y sabia costumbre de reconocer méritos se ha perdido. Para jóvenes entusiastas como los que integraban el TUC —como son jóvenes y entusiastas, en general, todos quienes se embarcan en aventuras de este género— un premio, cualquiera que sea, es el mejor estímulo para perseverar.

Teatro íntimo

Ricardo quería formar no solo actores, sino técnicos y también —¿por qué no?— asistentes de dirección e incluso directores. Concibió así lo que llamó «teatro íntimo», para que las noveles experiencias directoriales se dieran sin grandes pretensiones, en un ambiente recogido.

La primera no resultó todo lo exitosa que sus participantes esperaban, y por eso los bromistas lo rebautizaron como «teatro ínfimo».

El centroforward murió al amanecer

Para montar esta obra, Ricardo, respetuoso como nadie de las reglas y la formalidad, escribió al autor —Agustín Cuzzani— le explicó las características del grupo y le solicitó autorización para el montaje. Naturalmente que la recibió, con expresa exoneración del pago de todo derecho de autor.

El día del estreno, en La Cabaña, transcurrido el primer acto, un señor barbado que había estado en la platea se acercó a camerinos y pidió entrevistarse con el director. Para sorpresa de todos, resultó ser Cuzzani. Había venido desde Buenos Aires solo para ver la puesta, y estaba encantado.

La noticia corrió de inmediato y fue tanto el entusiasmo que esa misma noche todo el elenco fue a un chifa a celebrar, no solo la buena acogida del montaje, sino el privilegio de tener presente nada menos que al autor, quien al día siguiente regresó a su país.

Manizales

El TUC fue invitado a participar en el Festival Internacional de Teatro Universitario, en esta hermosa ciudad colombiana y llevó la obra de Cuzzani. Pre-

cavido como siempre, Ricardo escribió a los organizadores para indicarles que, por necesidades de la puesta, requería como mínimo dos altoparlantes orientados hacia el público. Le contestaron que el teatro Los Fundadores tenía altoparlantes en toda la platea, en número tal que era posible que el sonido recorriera todo el perímetro para crear la sensación no solo estereofónica, sino polifónica; es más, contaba con escenario giratorio y la «corbata» (la parte delantera del proscenio) era levadiza, lo que le permitió a Ricardo introducir algunos cambios sumamente novedosos en el montaje para aprovechar tantas ventajas técnicas.

Al día siguiente de la presentación, la prensa de Manizales tituló: «Perú salvó el Festival».

Las secuelas de Manizales

Pese a ese estentóreo respaldo periodístico, el TUC no obtuvo el ansiado premio. El jurado, presidido por Pablo Neruda e integrado, entre otros, por Atahualpa del Cioppo, prefirió los montajes «comprometidos». Eran tiempos muy ideologizados, y al retornar a Lima las polémicas se sucedieron, no solo fuera, sino al interior del propio TUC. Esa «ideologización» exacerbada fue el preludio de la posterior renuncia de Ricardo.

La buena semilla en campo fértil

La semilla sembrada por Ricardo, que él llegó a ver convertida en joven árbol, había caído en terreno fértil. Cincuenta años de fructífero trabajo, infinidad de obras montadas, una escuela del más alto crédito y una pléyade de actores, directores y técnicos salidos de sus filas así lo demuestran.

El TUC, desde que nació, quiso ser una institución. Una institución que estuviera siempre por encima de sus miembros, válida y valiosa por sí misma. Nos entusiasma pensar que lo ha conseguido. Resta solo que consiga también el local propio que la universidad le tiene prometido, y cuya primera piedra fue puesta algún tiempo atrás. Pero ¡ay!, de primeras piedras está hecho también el camino de las buenas intenciones.